

JEZABEL: “EL HOMBRE PERPLEJO”, “FEBRIL”, “ELLA”, “DEL MANÁ ESCONDIDO”, “DE LO EVANESCENTE” Y “LA EQUILIBRISTA”¹

Jade Castellanos Rosales²

El hombre perplejo

Mira azorado cómo brotan
soles de sus manos, palmas
que conocieron el verano
por tocar los pechos de ella.

Camina demudado por el mundo
y de sus pasos va surgiendo
un ritmo cadencioso de atabales,
un andar de ceiba,
melodía de pochotes
que se ondulan con el viento.

¹ Fecha de recepción: 12/10/2019.

Fecha de aceptación: 29/11/2019.

² Jade Castellanos nació en la Ciudad de México. Fue becaria del Diplomado en Creación Literaria en Casa Lamm. Es Licenciada en Ciencias Humanas por el Centro Universitario de Integración Humanística (CUIH). También estudió la Maestría en Literatura Latinoamericana Contemporánea en la misma institución. Estudió la Especialización en Literatura Mexicana del siglo XX en la UAM Azcapotzalco. Ha publicado *El Arte de lo Efímero* (Iván Ardila, 1995); *Luz Nahual* (Lucta, 1997); *El Vértigo del Colibrí* (Tinta Nueva, 1999); *Diente de León* (Tinta Nueva, 2002); *Riscorso* (Ediciones del Ermitaño, 2002); *Verano Vorágine* (Editorial Letras Vivas, 2006); *Del tiempo rojo* (Editorial La Orquídea Errante, 2009), *Raíz ardiente* (Alja Ediciones, 2018), siete obras de poesía. En narrativa tiene publicada la obra *De Locas por la Gran Ciudad* (Ediciones del Ermitaño, 2001) y *El Colapso* (Amarillo Editores, 2014). Ha asistido a diversos coloquios con ensayos propios y textos de creación literaria. Actualmente estudia el Doctorado en Humanidades con línea de investigación en Estudios Literarios, en la Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca, México; ✉ jadecastel29@yahoo.com.mx.

Y sabe que es la falda de ella,
la música que se desprende
de las caderas del verano.
Mira pasmado lo que generó
su deseo, la mujer que danza
con la poesía,
desnuda mujer tallada en madera,
cuerpo-ofrenda para iniciar el fuego.

Canto 1

Febril

Algo que inicia,
llamarada de agua fresca,
cántaro abierto
como un girasol
pendiente del milagro.

Así tú, así tus manos
rodeando el alba del deseo,
sutil ave de luz, vino dorado

que se refleja mudo
en el estanque del vértigo.

Y saber que son para ti
 mis labios,
antes sin destino,
mi voz entera para cantarte,
para ti mi cuerpo que cultivé
en el altar de Jezabel.

Para ti esto que no sé,
el espíritu del viento
domeñado en tus brazos.

O el alma tal vez,
que empieza a tomar forma
de cervatillo azorado
ante los días febriles.

Canto 2

Ella

Jezabel es la no-cohabitada
en la tarde lluviosa,
porque ella es cada
gota y el chubasco entero,

porque palpita en el altar
de las escolleras,
y su templo está hecho
de juncos y ceibas,
su cuerpo es enredadera marina,
sal y espuma el deseo.

La tarde es espíritu,
elegía del viento
que llega sonando
ajorcas y flautas transparentes.

Se anuncia Baal
y en el ocaso nos inundan
los peces.

Canto 3

Del maná escondido

Estado de apertura,
maná surgido del mar
y los sargazos,
mezcla de sal y vientre

de mujer.

Cortas las hojas frescas

del verano,

huele a menta recién cortada,

mientras Jezabel

porta en su obscenidad

sagrada

el maná que gotea,

canto que inaugura

la vulva dorada del placer.

Y llueven a contraluz

los salmones,

perlas rosas que dan la bienvenida

a la bestia húmeda del deseo.

Canto 4

De lo evanescente

Aquello que surgió

bajo el espesor de la neblina,

hará otra vez su vereda

en la noche irremediable.

Es verano. Verano que se

desvanece, y se consume pronto
en un tiempo alterno,
como el fuego y su aureola
 evanescente,
hoguera que se desliza
como una lengua lánguida
sobre la oscura piel
 del pantano.

Entre mangles y caracoles
te sumerges, caminas
con el canto del ámbar
bajo el brazo.

Hueles a marsopa y tierra húmeda,
te desvaneces con el abanico
que ondea en tus caderas,
y las anémonas de plata
van cubriendo tu cuerpo
con destellos de electricidad.
La luz desata el agua viva.

Canto 5

La equilibrista

Jezabel, con sus brazos
extendidos, mantiene el orden
terrenal del universo.

Hace sortilegios en el
corazón del bosque, es la
hechicera de la penumbra
y la cartomante del día.

Con su arrullo vertical
adormece a los barcos y a los hombres,
siembra de árboles y enredaderas
la escalera de lo sagrado, y hunde
sus pies como una herida
sangrante en la tierra.

De ella surge el Infinito,
el vuelo verde sobre
la llanura del águila,
y en ella también se adentran
los trece cielos
y su cerco de ámbar.

Suena el atecocolli
sobre la mariposa de su vientre,
vibración que aquieta las aguas

y envuelve todo en un silencio

blanco,

previo a la intromisión

de la palabra.

En una mano porta el cetro de plata

con el que dispone las líneas de la vida

y su múltiple fragor escondido.

Con la otra te atrae a su centro,

donde las sirenas le rinden pleitesía.